

# El informe de los evangelizadores de la prensa

---

*Aquí tiene el lector las preguntas que se formularon a los evangelizadores de la prensa. En las páginas siguientes, el lector encontrará las respuestas que los periodistas dieron a ellas de un modo directo o indirecto.*

1. ¿Qué *espacio* ocupa la noticia cristiana en tu medio?
2. ¿Qué clase de noticias religiosas comunicas? ¿Con qué *criterios* las seleccionas?
3. ¿Hay *compatibilidad* entre tus criterios de informador y tus criterios de cristiano evangelizador?
4. ¿Cómo *reacciona* el público ante tu espacio religioso?
5. ¿Cómo *valoras tú mismo como cristiano* tu labor evangelizadora en el Medio de Comunicación Social donde trabajas?

# Diario-16

---

**PEDRO MIGUEL LAMET**

**1**

*Diario 16* es un periódico laico, que, desde su fundación ha dado muy poca importancia al hecho religioso, quizá por el «efecto rebote» que suponía la presencia confesional, prácticamente oficial e impuesta en nuestro país. Posteriormente, la dirección del periódico tomó conciencia de que el fenómeno religioso debía ser objeto de mayor información, independientemente de las creencias de los lectores. Entonces Abel Hernández comenzó a publicar crónicas semanales. Actualmente yo me encargo de este área de información, que funciona con criterios estrictamente periodísticos.

Es decir, *D-16* dedica espacio al tema en la medida que los responsables del periódico deciden que «es noticia». El espacio no es, pues, una sección permanente. Como el periódico carece de sección específica de «sociedad», se le concede, según la importancia de la noticia, un lugar generalmente no muy amplio en la sección de «nacional». Periódicamente y a grandes cuestiones se le dedican dos o tres páginas del «dossier» del domingo o amplias entrevistas a personajes importantes.

El público las sigue con interés porque en un porcentaje elevado, según las encuestas, se confiesa de un modo u otro creyente.

## 2

Comunico las noticias que generalmente me demanda el periódico. Suelen coincidir con las informaciones religiosas que suponen un impacto en la sociedad: grandes conflictos Iglesia-Estado, plenarias episcopales, temas importantes del Vaticano, otras religiones, sectas, enseñanza, oposición a la jerarquía, tomas de posición de teólogos, etc. Rara vez interesa un tema estrictamente religioso o testimonial. Procuro armonizar mi personal sensibilidad a los temas con los intereses informativos del periódico. Pero el criterio es eminentemente profesional y responde a la demanda actual en este campo. Por ejemplo, interesa más, por sus consecuencias políticas, la matanza de jesuitas en El Salvador, que el asesinato de la religiosa en Barbastro a manos de un enfermo mental, sin entrar a juzgar la valoración de estas muertes desde una perspectiva de fe o ante Dios.

## 3

Enteramente. Nunca he concebido mi trabajo de periodista como una forma de «echar agua bendita» sobre la realidad. La realidad ya es un sacramento. Simplemente contarla honestamente es algo cristiano. No creo en la definición de «periodista católico», sino en la de buen o mal periodista. Es evidente que un periodista que además es cristiano debe responder excelentemente a esa ética profesional de canal de la verdad, dentro de las limitaciones propias del medio. Me parece absurda la pretensión de algunos miembros de la jerarquía que dicen que hay que ocultar «las lacras» o conflictos de la Iglesia y «lavar en casa los trapos sucios». Jesús dijo que «la verdad nos hace libres». Quizá, por contraste, en tiempos en que la Iglesia se resiste a informar objetivamente en sus medios de comunicación y se esfuerza en «edulcorar» las noticias, evitando rozar

lo conflictivo, resulta lógico que en medios laicos se busque libertad e incluso que algunos exageren en sentido contrario, cuando lo que se vierte en muchos medios se limita a ser «propaganda». Es el fenómeno que ocurre en todo régimen de dictadura. Otras veces soy yo mismo víctima de los imponderables por los que se mueven los medios de comunicación: la rapidez, el contexto informativo y publicitario, la imposición de títulos, etc. Uno muy frecuente en mi periódico es la falta de espacio, que impide el informar de muchos temas que considero importantes; o que ocasiona que se produzcan cortes en informaciones que exigirían mayor matiz. En cualquier caso pienso que las informaciones religiosas o de Iglesia requieren una sensibilidad y conocimiento de su mundo intrínseco, como las de otros campos. Pero considero un error el querer convertir la información en catequesis o pláticas con una postura paternalista. O intentar disfrazar con la tesis de que la Iglesia es un misterio su papel social hecho por hombres y juzgado como tal por personas que no necesariamente tienen que ser creyentes. Eso sí, siempre desde el respeto a los derechos humanos y las libertades, como en cualquier otro caso y sin deformar en nada, dentro de lo posible —el *a priori* kantiano es doble en periodismo—, la realidad. Otra cosa son los artículos de opinión donde uno puede dar testimonio de su fe o de lo que quiera.

#### 4

En general con interés. Hay un público intransigente que organiza «cruzadas» ante ciertos temas y envía «cartas al director» para contrarrestar. Esto ya lo experimenté en mis tiempos de director de *Vida nueva*. Estos grupos de presión, que reciben consignas de arriba se delatan por sí mismos. Por ejemplo, señoras mayores que escriben simulando ser jóvenes, con un estilo que les desenmascara. Creo que la gente tiene interés en general por el fenómeno religioso. Y desde un punto de vista estrictamente informativo suele ser un tema con «morbo» que atrae incluso a no creyentes.

**5**

No estoy en un medio de comunicación ni como «cristiano» ni como «evangelizador». Estoy como un profesional que intenta transmitir una «zona de verdad», ya que la verdad absoluta no es patrimonio del hombre. Desde mi opción personal creo que mi trabajo es tan cristiano como el del profesor de matemáticas o de astronomía, que se esfuerza ser responsable en su trabajo. Desde mi visión teológica del tema, teilhardiana, toda materia es sagrada. Si hay algún ángulo ético desde el que procuro enfocar la noticia o hacia el que me inclino especialmente es el de contar las verdades que nadie cuenta, dar voz a los sin voz y defender a los más marginados de la sociedad. Y también dentro de la Iglesia. La lucha por la justicia y los derechos humanos en un mundo injusto. Pero, para una orientación de este tipo, no es lo mismo ser miembro de la redacción de un medio informativo, que dirigirlo. Creo en todo caso que abundan aún los hombres de Iglesia, como decía el cardinal Tarancón en recientes declaraciones a mi periódico, que no se han tragado todavía que vivimos en una sociedad pluralista y se molestan con lo que de ellos cuentan los periódicos. Quizá porque piensan todavía que ser obispo o pastor de almas es un poder o un privilegio y no un humilde servicio más. En países de mayor tradición democrática y menos clericalismo, eso ya no es problema. En este sentido la Iglesia corre el peligro de identificarse con los medios informativos de la derecha, algo que parecía que habíamos superado en la transición.